

## **ANGOLA: UNA MONARQUÍA APOYADA POR LAS PETROLERAS, por Mabel González Bustelo**

Artículo publicado en el Anuario CIP 2004

Durante más de veinte años, la existencia de una guerra civil en Angola sirvió para justificar la falta de desarrollo social y económico, la ausencia de servicios públicos y la extrema pobreza en la que vive gran parte de la población. Cualquier crítica al gobierno era rebatida con el argumento de la prioridad de ganar la guerra. Y aquellos que las pronunciaban eran acusados de hacer el juego o pertenecer al grupo armado de oposición, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Ahora, cuando se cumplen dos años de la firma de los acuerdos de paz, el 4 de abril de 2002, el argumento ya no es válido y las dimensiones de la corrupción a todos los niveles del aparato del estado son cada vez más visibles. El Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) sigue recurriendo a una retórica nacionalista anticolonial frente a quienes, desde dentro y fuera del país, denuncian la opacidad de las cuentas públicas y el desvío de los ingresos del petróleo para beneficio privado. Sin embargo, una sociedad civil débil pero en crecimiento está intentando aumentar su capacidad de reclamar transparencia y una gestión responsable de la administración.

Angola está en paz, pero es una paz inestable. Su consolidación exigirá mejoras en las condiciones de vida o el peligro de nuevos conflictos seguirá presente. Hay avances limitados en el proceso de democratización y la economía parece comenzar, lentamente, a reactivarse, pero el gobernante MPLA y toda la red de poder que rodea al presidente José Eduardo dos Santos se resiste a perder el control absoluto que hasta ahora han mantenido sobre el país y, especialmente, sobre la economía y los ingresos del petróleo. Esto ha llevado a algunos intelectuales y activistas angoleños a hablar de una "monarquía sostenida por las petroleras".<sup>1</sup> El antes marxista MPLA ha abrazado el neoliberalismo como doctrina económica pero, al mismo tiempo, pretende mantener un férreo control sobre las estructuras sociales y políticas. Su objetivo a más corto plazo son las elecciones generales que podrían celebrarse entre el año 2006 y 2008. Sin embargo, hasta ahora no se ha elaborado un plan integral y de largo plazo para la reconstrucción.

---

<sup>1</sup> *Angola: The Media as a Tool for Civil Society, Follow-up Report*, Londres-Amsterdam, noviembre de 2003.

## El legado de la guerra

Después de librar la guerra de descolonización contra la metrópolis portuguesa desde principios de los años sesenta, Angola consiguió la independencia en 1975. Pero los dos principales grupos armados protagonistas de esa victoria no consiguieron llegar a un acuerdo para compartir las estructuras de poder y el país estalló en una guerra civil que iba a durar 27 años.<sup>2</sup> El contexto geopolítico permitió reinterpretar la guerra de Angola en el marco de la Guerra Fría y así el MPLA (que se proclamó gobierno oficial) obtuvo el apoyo de la URSS y Cuba, mientras UNITA comenzó a recibir ayuda de la Suráfrica del *apartheid* y, posteriormente, de Estados Unidos. Como en tantos otros conflictos, Angola se transformó en el territorio de una guerra interpuesta entre las superpotencias. El MPLA abrazó el marxismo e impuso un régimen socialista de economía centralizada y férreo control social. Pero detrás de esa brecha aparentemente ideológica se ocultaban también diferencias culturales y sociales, desigualdades entre distintos territorios y un enfrentamiento personal entre el líder del MPLA, José Eduardo dos Santos, y el de UNITA, Jonas Savimbi. La rivalidad duró hasta la muerte del segundo, en febrero de 2002.

Con el fin de la Guerra Fría, el conflicto pasó a ser financiado principalmente con la explotación y venta de los recursos naturales. La UNITA, que siempre tuvo su principal base de apoyo en las tierras altas del interior, explotaba y vendía los diamantes para financiar el esfuerzo bélico. Entre tanto el gobierno, con base en Luanda y con el control de las tierras costeras, utilizó los crecientes ingresos del petróleo para equipar a sus Fuerzas Armadas y retomar el control del país.<sup>3</sup> En el transcurso de los años noventa se asistió a la firma y ruptura de sucesivos acuerdos de paz que permitieron la celebración de elecciones en el año 1992. La victoria del MPLA llevó a Jonas Savimbi a reanudar la guerra, que se mantendría (con mayor o menor intensidad) hasta su muerte. La firma de los Acuerdos de Luena significó la llegada de la paz. Sin embargo, el éxito definitivo de este proceso dependerá de que se aborden los grandes retos pendientes.

---

<sup>2</sup> El tercer grupo que libró la guerra de descolonización, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) dejó las armas a finales de los años setenta.

<sup>3</sup> Sobre el papel que ha jugado la explotación de los recursos naturales en la financiación de numerosas guerras, tras la caída del apoyo internacional que significó el fin de la Guerra Fría, ver entre otras publicaciones Michael Renner, *The Anatomy of Resource Wars*, Worldwatch Paper N° 162, Worldwatch Institute, Washington DC, 2002. También Christian Aid, *Fuelling Poverty: Oil, War and Corruption*, Londres, 2003, y los informes de la ONG británica Global Witness ([www.globalwitness.org](http://www.globalwitness.org)).

La guerra dejó en torno a un millón de muertos, cuatro millones de desplazados internos, medio millón de refugiados, millones de minas antipersonales y una destrucción casi total de las infraestructuras físicas y el sistema económico.<sup>4</sup> En un país que tiene en torno a 13 millones de habitantes, estas cifras significan una fuerte ruptura de los equilibrios sociales y económicos y requerirán de un esfuerzo concertado y de largo plazo para abordar la reconstrucción y la reconciliación.

En los dos años transcurridos desde el final de la guerra se han producido algunos avances, aunque limitados. En el año 2003 se completó la desmovilización de unos 100.000 ex combatientes de UNITA y 350.000 familiares, mientras otros 5.000 pasaron a integrar las Fuerzas Armadas Angoleñas. Están previstos programas de formación y reinserción; sin embargo estos han beneficiado, de momento, sólo a 1.500 ex soldados.<sup>5</sup> Otros retos urgentes son abordar el desminado —no se sabe exactamente cuantas minas puede haber en el territorio de Angola, pero la ONU lo considera uno de los países más minados del mundo— y la entrega de las numerosas armas ligeras en manos de la población civil.<sup>6</sup> Los programas con este objetivo han tenido, hasta el momento, resultados desalentadores, algo por otro lado habitual en lugares que han vivido un largo conflicto armado: la sensación de inseguridad pervive en la población y no confían en que el estado la garantice, a la vez que, de forma inevitable, se ha generado una cultura de la violencia que requiere tiempo para ser eliminada.

La situación de crisis humanitaria ha mejorado, especialmente en algunas zonas, y algunas organizaciones y agencias internacionales están abandonando las tareas de emergencia para enfocarse en la rehabilitación y el desarrollo. Sin embargo, en torno a dos millones de personas siguen en situación de inseguridad alimentaria y dependen de la ayuda internacional. Una ayuda que cada vez se resiste más a llegar porque los donantes tienen otras prioridades.<sup>7</sup> En este sentido, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha anunciado que se ve obligado a reducir las raciones de alimentos para sus beneficiarios porque los llamamientos a la comunidad internacional no obtienen respuesta. En marzo

---

<sup>4</sup> Óscar Mateos Martín, *Angola, construyendo la paz. Retos y perspectivas tras dos años sin guerra*, Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, enero de 2004. Como luego se verá, a la devastación de la agricultura y la industria contribuyó también la creciente dependencia del petróleo.

<sup>5</sup> Los programas no contemplan a las mujeres ex combatientes.

<sup>6</sup> El gobierno calcula que en torno a un tercio de la población posee este tipo de armas. Óscar Mateos, *Op. Cit.*

<sup>7</sup> Ver el artículo de Francisco Rey en este *Anuario*.

de 2004, había recibido sólo una cuarta parte de los 143 millones de dólares solicitados para este año.<sup>8</sup>

Por otro lado, se calcula que más de tres millones de desplazados y cerca de 200.000 refugiados han regresado a sus lugares de origen, aunque pocos de ellos han recibido apoyo y protección y, mucho menos, apoyo al restablecimiento en los lugares de llegada. Su situación, y la de los desmovilizados a los que no se da respuesta, puede llegar a ser crítica y, de hecho, ya lo es en algunas zonas. La falta de alternativas y el escaso control en ciertas zonas del interior pueden provocar brotes de violencia, si no bélica, sí en forma de crímenes comunes, saqueos y bandolerismo, lo que puede ser el germen de más inestabilidad y nuevos conflictos.

### **Petróleo y corrupción**

Aunque la guerra y el gasto militar podían explicar en parte la falta de inversión en servicios básicos como salud, educación o infraestructuras, otra razón de gran importancia y que se ha puesto aún más de manifiesto desde la firma de la paz es la corrupción y el desvío de los ingresos derivados del petróleo hacia cuentas privadas, principalmente en el entorno del presidente José Eduardo dos Santos.<sup>9</sup> La cuantía de esos fondos hace de éste un régimen poco vulnerable a las presiones internacionales: ni siquiera el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial han logrado abrir el secretismo de las cuentas estatales, ya que sus exigencias de transparencia como condición para la emisión de préstamos, renegociación de deuda y ayuda internacional chocan con un régimen que se sabe fuerte y que prefiere buscar préstamos internacionales en bancos privados que hacen pocas preguntas sobre su destino. Esos préstamos, de corto plazo y elevado interés, se financian con cargo a las futuras ventas del petróleo. Esto significa, en la práctica, hipotecar el futuro del país por el beneficio inmediato de unos pocos.

Las enormes reservas de petróleo de Angola (es el segundo productor de África Subsahariana y se calcula que para el año 2008 puede superar a Nigeria) atraen desde hace años a numerosas empresas petroleras, que compiten en sus pagos al gobierno

---

<sup>8</sup> Integrated Regional Information Network, “Angola: Funding Deficit Puts WFP Food Aid at Risk”, 23 de marzo de 2004. [www.irin.org](http://www.irin.org)

<sup>9</sup> Lo que coloquialmente, en Angola, se conoce como el *Futungo*: el nombre de la residencia presidencial ha servido también para denominar al primero y más elevado de los círculos clientelistas que rodean al presidente, formado por unas pocas familias que acaparan la mayoría de los privilegios.

para obtener contratos de explotación. Se trata de crudo de buena calidad, relativamente fácil y barato de extraer y su ubicación es *offshore*, de forma que la explotación no se vio afectada por la guerra ni existe el peligro de protestas y movilizaciones populares debidas a la contaminación, la degradación ambiental y la imposibilidad de continuar con la agricultura, como ocurre periódicamente en el Delta del Níger. Unas treinta compañías petroleras operan en Angola y se calcula que han pagado enormes sumas para obtener concesiones. Sin embargo, esos pagos nunca se han hecho públicos.

Numerosas organizaciones internacionales han denunciado la corrupción del régimen de Luanda y el uso de los fondos públicos con fines privados. Human Rights Watch ha calculado, sobre la base de las últimas negociaciones del gobierno con el FMI y estudios de firmas auditoras internacionales que, entre 1997 y 2002, se han desviado más de 4.200 millones de dólares procedentes de los ingresos del petróleo, lo que equivale cada año a un 9,25% del Producto Interior Bruto (PIB). En ese mismo periodo, la inversión total con fines sociales (incluyendo la del gobierno y las iniciativas públicas y privadas financiadas con cargo al Llamamiento Consolidado Interagencias de la ONU) fue de 4.270 millones. Es decir, que la suma “desaparecida” es equivalente al gasto total dedicado a paliar necesidades humanitarias y sociales y a la inversión en salud y educación.<sup>10</sup>

Ésta no es una tendencia exclusiva de Angola. La existencia de un recurso económico altamente lucrativo como el petróleo, cuyos ingresos son centralizados, hacen innecesario depender de la recaudación fiscal para garantizar los ingresos del estado y ofrece grandes oportunidades para el enriquecimiento personal, especialmente cuando no hay transparencia en la gestión de ese recurso ni mecanismos democráticos que permitan exigirla. En este contexto las necesidades básicas y los derechos humanos de la población quedan en segundo plano, así como la democratización. Mantener el poder se convierte en la forma más segura de garantizar la prosperidad personal, por lo que la tendencia a prolongarlo indefinidamente es prácticamente inevitable. Y las negociaciones con las instituciones financieras internacionales se abordan sin presión ni urgencia.

---

<sup>10</sup> Human Rights Watch, *Some Transparency, no Accountability. The Use of Oil Revenue in Angola and its Impact on Human Rights*, enero de 2004. En [www.hrw.org/reports/2004/angola0104/angola0104.pdf](http://www.hrw.org/reports/2004/angola0104/angola0104.pdf). Independientemente de la adecuación de sus políticas a las necesidades reales de Angola (o de otros países), el FMI ha realizado aquí una fuerte presión por la transparencia de las cuentas públicas que ha tenido hasta ahora resultados muy limitados. El exhaustivo informe de HRW se centra en dos aspectos de la presión ejercida por el FMI: el llamado “Oil Diagnostic”, un sistema de monitoreo puesto en marcha por un acuerdo del FMI con el gobierno de Angola en 2000, y las conclusiones del Fondo sobre la falta de transparencia y la inadecuada gestión de los fondos públicos. Sobre la corrupción ver también Global Witness, *All the President’s Men*, marzo de 2002, en [www.globalwitness.org](http://www.globalwitness.org)

Algunas voces afirman que “Angola plays the international community like a Stradivarius violine”.<sup>11</sup> Quiere una conferencia de donantes para recibir ayuda para la reconstrucción, pero se niega a aceptar ninguna de las condiciones que imponen las instituciones internacionales o los gobiernos donantes. Las relaciones con el FMI datan de mediados de los años noventa y desde entonces han seguido un patrón característico: se aceptan, al menos aparentemente, condiciones sobre transparencia presupuestaria y rendición de cuentas cuando la situación económica y social es difícil, para retrasarlas indefinidamente o suspenderlas cuando el contexto mejora. Estas relaciones comenzaron inmediatamente después de la devaluación del Kwanza y en un contexto de hiperinflación, agravado después por el colapso de los precios del crudo, el deterioro de las condiciones sociales y la necesidad de consolidar un proceso de paz que entonces (hacia 1998) parecía posible. En ese contexto, el gobierno aceptó condiciones cuya adopción pospuso después indefinidamente y que cayeron prácticamente en el vacío en 2001, ante la subida de los precios del crudo.<sup>12</sup> Se trata, probablemente, de uno de los pocos gobiernos en el mundo que se permiten el lujo de desairar abiertamente y no recibir a las delegaciones del FMI.

Los estudios del FMI muestran que los fondos fluyen sin control. Los ingresos derivados del petróleo significaron entre el 70 y el 89% de los ingresos gubernamentales entre 1995 y 2002, en torno a 4.000 millones de dólares anuales. Estos fondos deben ser, de acuerdo a la ley, depositados en el Banco Central. Sin embargo, gran parte de ellos se “saltaron” ese paso y fueron directamente a la petrolera estatal, Sonangol, o a cuentas privadas asociadas a la presidencia. Desde ahí, se utilizaban para comprar armas y para financiar préstamos internacionales. Nadie ha conseguido determinar de forma exacta la cuantía de esos préstamos ni su destino. Sin embargo, un estudio realizado por la auditora KPMG para el FMI estimó que podían ascender a 1.000 millones de dólares en el año 2000, y este organismo calcula que el coste para Angola puede rondar los cincuenta millones de dólares anuales en concepto de intereses.<sup>13</sup> La organización Global Witness, por su parte, ha averiguado la existencia de siete créditos entre septiembre de 2000 y octubre de 2001 por un total de 3.550 millones de dólares.

Aunque estas desviaciones de cuentas no pueden ser atribuidas exclusivamente a la corrupción, este fenómeno está extendido a todos los niveles de la administración del estado y alcanza cotas alarmantes. La organización Transparency International situó a

---

<sup>11</sup> Rene Roemersma *et. al.*, *Op. Cit.*

<sup>12</sup> Human Rights Watch, *Ibidem.*

<sup>13</sup> Human Rights Watch, *Ibidem.*

Angola, en el año 2002, en el puesto nº 98 dentro de su Índice de Percepción de la Corrupción (*Corruption Perceptions Index*), sobre un total de 102 países. A su vez, en una clasificación de 1 a 10 (donde 1 es el más corrupto y 10 el menos) le atribuyó una puntuación de 1,7.<sup>14</sup> Todo esto ha llevado a algunos expertos internacionales a afirmar que, más que un dividendo de paz, Angola necesita un dividendo de transparencia. Según un informe del Economist Intelligence Unit, 39 ciudadanos tienen una fortuna estimada en un mínimo de cincuenta millones de dólares y otros veinte poseen al menos cien millones. Los seis más ricos llevan cierto tiempo en el gobierno y el siguiente, el séptimo de la lista, no más de dos años. En total, suman una fortuna de 3.950 millones de dólares, frente a un PIB total, para 13 millones de habitantes, de 10.200 millones en el año 2002.<sup>15</sup>

La opaca red de cuentas en el exterior a donde se desvía el dinero del petróleo es prácticamente impenetrable. Sin embargo, un informe del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación del Center for Public Integrity ha logrado esclarecer algunas transacciones.<sup>16</sup> Probablemente es sólo la punta del iceberg de una trama que aprovecha las oportunidades de la globalización y la desregulación financiera asociada a ella, pero ofrece una idea de las dimensiones de la corrupción. Este informe señala que los fondos que pagan las compañías petroleras para acceder a la explotación se mueven en intrincados laberintos de cuentas bancarias internacionales en paraísos fiscales y evitan el control de los presupuestos y leyes nacionales. Como ejemplo, el 15 de julio del año 2000 la compañía texana Marathon Oil Company transfirió casi 14 millones de dólares a una cuenta en Jersey (una isla en el Canal de la Mancha dotada de normas de secreto bancario) propiedad de Sonangol. Era un tercio de la cantidad acordada el año anterior con el gobierno de Angola para trabajar en el país. Ese mismo día, la suma fue transferida a otra cuenta de Sonangol y, de ahí y a lo largo del verano, a una compañía de seguridad privada propiedad de un ex ministro, a la Fundación Eduardo dos Santos (FASE) y a un banco privado de Angola que tiene entre sus socios a un supuesto traficante de armas. La existencia de esta red de cuentas en el extranjero data de finales de los años ochenta, cuando los costes de la guerra y de los créditos internacionales obtenidos para financiarla se hicieron tan elevados que se puso en peligro la estabilidad económica del país y la

---

<sup>14</sup> Transparency International, *Corruption Perceptions Index*, 28 de agosto de 2002, en [www.transparency.org](http://www.transparency.org). También ver Ana Dias Cordeiro, “Corrupção na origem do extravio dos dinheiros”, *Público*, 14 de enero de 2004.

<sup>15</sup> Economist Intelligence Unit, *Angola: Country Report*, mayo de 2003.

<sup>16</sup> Phillip van Niekerk y Laura Peterson, “Greasing the Skids of Corruption”, en International Consortium of Investigative Journalists, *Making a Killing: The Business of War*, Center for Public Integrity, Washington, 2002. Ver [www.publicintegrity.org/bow](http://www.publicintegrity.org/bow).

inversión extranjera: evitar los circuitos nacionales se convirtió en la mejor forma de seguir atrayendo esa inversión.

Las petroleras (*business as usual*) tuvieron pocos reparos en participar en el sistema. Pero no fueron las únicas empresas internacionales que lo hicieron. Los créditos financiados por el petróleo han servido para realizar grandes pagos a empresas constructoras que participan en la reconstrucción.<sup>17</sup> Varios ejecutivos de esas compañías y de las petroleras, que participan en la dirección de la FASE, también recibieron pagos.

Esta conexión de intereses públicos y privados se convierte en un gran obstáculo para el desarrollo ya que consolida en Angola una tendencia existente en muchos otros países africanos, lo que William Reno llama “estados en la sombra” (*shadow States*).<sup>18</sup> Básicamente se trata de la apropiación privada del estado y los recursos y su utilización para el lucro personal, configurando una red de intereses estructurada en círculos y redes clientelistas en la que la cercanía al poder implica el acceso a mayores privilegios. El verdadero poder queda, así, oculto tras una fachada de instituciones y leyes de apariencia más o menos democrática cuyo verdadero alcance es, cuando menos, limitado. No existen derechos sino que se piden favores. Y esto se manifiesta a múltiples niveles que van desde el acceso a las instituciones oficiales hasta puestos de trabajo o la posibilidad de adquirir un coche nuevo. O entradas para un concierto de un cantante internacional. El esquema mina la conciencia de ciudadanía y, en un círculo retroalimentado, se consolida y alimenta a sí mismo.<sup>19</sup>

La dependencia del petróleo (y, en menor medida, de los diamantes)<sup>20</sup> ha llevado al abandono de la agricultura y la industria, afectados también por la falta de infraestructuras, las minas y, hasta el fin de la guerra, por la inseguridad. Esto genera una situación de gran vulnerabilidad en la que la marcha de la economía depende enteramente de la fluctuación de los precios internacionales del crudo. Angola exportaba en el pasado azúcar, arroz, tabaco y pescado y era el tercer productor mundial de café (la producción actual de este producto no supera el 1% de su volumen de 1970), mientras

---

<sup>17</sup> Egil de Portugal, Odebrecht de Brasil y Dar Al-Handasah de Egipto, entre otras. International Consortium of Investigative Journalists, *Ibidem*.

<sup>18</sup> Ver William Reno, “Economías clandestinas, violencia y estados en África”, en Mariano Aguirre y Mabel González Bustelo (Eds.), *Políticas mundiales, tendencias peligrosas. Anuario CIP 2001*, Icaria, Barcelona, 2001.

<sup>19</sup> Por ejemplo, en el caso de Angola, y aunque la enseñanza pública es, en teoría, gratuita, los padres deben pagar por las calificaciones de sus hijos. Las “tarifas” son diferentes según la nota que se pretende conseguir. El sistema es ilegal e informal pero está muy extendido.

<sup>20</sup> Se calcula que el comercio de diamantes legítimos aporta en torno al 7% de los ingresos estatales, mientras todos los demás productos combinados sólo suponen un 1% del total de exportaciones.



ahora recibe un promedio anual de 200.000 Tm de alimentos.<sup>21</sup> La producción agrícola total cayó del 29% del PIB en 1991 al 6% en 2000, y en 2003 se importaron 725.000 Tm de cereales. Esto significa que los crecimientos del PIB en los dos últimos años se deben, casi exclusivamente, al alza de los precios del petróleo.<sup>22</sup> El elevadísimo gasto militar empeora las cosas. En 1999 el gobierno gastó un 41% del presupuesto en defensa y orden público, algo que justificaba por la necesidad de ganar la guerra. Sin embargo, incluso en años de paz relativa, un 18% del PIB se destinaba a gasto militar, una cifra muy por encima de la de los países de su entorno y veinte veces el presupuesto del PMA para Angola.<sup>23</sup>

Todo esto tiene un tremendo impacto sobre la economía y el gasto social. La combinación de guerra, mala gestión económica y corrupción ha situado a la población de Angola en una de las situaciones más vulnerables del mundo. Este riquísimo país ocupó en el año 2003 el puesto número 164 en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (sobre 175 países), la esperanza de vida al nacer en el año 2001 era de 40,2 años y el 70% de la población vive por debajo del nivel de la pobreza. El índice de analfabetismo se acerca al 60% y la tasa de mortalidad infantil está entre las más elevadas del mundo. Un tercio de los niños muere antes de cumplir los cinco años.<sup>24</sup> La exclusión social se hace especialmente patente en ciudades como Luanda, planeada para 300.000 habitantes y que ahora alberga a unos cuatro millones (muchos de los cuales llegaron huyendo de la guerra). El coste de la vida es tan alto que algunas fuentes afirman que es “la segunda ciudad más cara del mundo para vivir, después de Tokio”.<sup>25</sup> Según UNICEF, menos de cien millones de dólares adicionales en educación cada año supondría una significativa mejoría del sistema y la posibilidad de formar y pagar a los maestros, y lo mismo ocurriría con el casi inexistente sistema público de salud.<sup>26</sup>

## **Medios de comunicación y sociedad civil: intentando afrontar los retos**

---

<sup>21</sup> Intermón Oxfam, *Angola. Historias de guerra y negligencia*, septiembre de 2001, en [www.intermon.org](http://www.intermon.org). Un completo estudio sobre la economía de Angola y el declive de la agricultura en Renato Aguilar, *Angola's Incomplete Transition*, Discussion Paper N° 47, United Nations University-WIDER, agosto de 2001.

<sup>22</sup> International Crisis Group, *Angola's Choice: Reform or Regress*, Africa Report N° 61, Luanda-Bruselas, 7 de abril de 2003.

<sup>23</sup> Intermón Oxfam, *Op. Cit.*

<sup>24</sup> PNUD, *Índice de Desarrollo Humano 2003*, en [www.undp.org](http://www.undp.org)

<sup>25</sup> Christian Aid, *Op. Cit.*

<sup>26</sup> UNICEF, *Angola: Rebuilding Education System Vital*, IRIN, 24 de julio de 2003.

La sociedad civil y las organizaciones locales son, en situaciones de posconflicto, actores clave para la creación de redes sociales que puedan contribuir a la estabilización y fortalecimiento de la paz. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación. Un factor clave es que los medios y las organizaciones sociales puedan definir su agenda de cara al futuro. ¿Qué modelo de estado se pretende? ¿Qué modelo de desarrollo? ¿Cuáles son las prioridades ciudadanas? Ambos sectores tienen una gran responsabilidad en sociedades en transición, para dar voz a los sectores sociales que durante largos años han estado excluidos del sistema político y permitirles presentar sus prioridades y demandas.

En Angola, varias décadas de guerra, el control absoluto del aparato del estado y muchas de las redes sociales por un régimen autoritario, el retroceso económico y la exclusión han dejado una sociedad civil profundamente debilitada. A esto contribuye también la falta de cultura organizativa, el relativo aislamiento del país incluso con respecto a sus vecinos de África Austral y la falta de medios económicos y recursos humanos. Todo ello implica que hay pocas organizaciones fuertes y escasa coordinación entre ellas y otras redes y movimientos internacionales. Además, muchas ONG nacieron en un contexto de emergencia y se ven a sí mismas más como implementadoras de proyectos que como actores con potencialidad política y capaces de articular un discurso crítico sobre el país y su futuro. La debilidad financiera y la dependencia de los donantes internacionales —que, en muchos casos, imponen sus propias agendas en lugar de escuchar a las contrapartes locales— agravan la situación. Sin embargo, hay una dinámica de crecimiento y muchas de ellas tienen credibilidad entre la población debido a su trabajo con las comunidades, además de que, en conjunto, configuran un panorama pluralista en cuanto a formas de trabajo y perspectivas de análisis.

Con respecto a la situación de los medios de comunicación, el gobierno y el MPLA utilizan diversas estrategias para continuar monopolizando la información e impedir el pluralismo informativo. Sin embargo, con dificultades, algunas cosas están comenzando a cambiar. El estado retiene el monopolio de la televisión (la Televisión Pública de Angola es la única en el país) y tiene la única radio y medios impresos de alcance nacional (Radio Nacional de Angola y Jornal de Angola). Son los que cuentan con más posibilidades financieras y sus trabajadores son los mejor pagados. Los Consejos de Redacción cuentan con la presencia de “comisarios políticos”, pero los periodistas más brillantes son presionados (y tentados con jugosas ofertas de dinero y otros incentivos) para que

ingresen en ellos.<sup>27</sup> A la vez, para los periodistas jóvenes y sin experiencia, ésta es una opción atractiva aunque para ello deben, previamente, obtener el carné del MPLA. “El partido”, presente en todos los ámbitos de la vida del país, hace notar su capacidad de influencia también en los medios.

Podría decirse que existe una libertad de prensa con tres velocidades: en primer lugar la de Luanda, donde existe una mayor apertura; en segundo, parte del litoral y algunas provincias que sufrieron menos los efectos de la guerra y que tienen cierto desarrollo económico, donde los medios están comenzando a operar de forma más libre y crítica; y, por último, un proceso paralizado y prácticamente inexistente en provincias donde la interferencia y el control político sobre los medios es total o estos prácticamente no existen. Pero ni las presiones políticas ni económicas han conseguido evitar un incipiente pluralismo informativo que se manifiesta en la aparición de al menos ocho semanarios en Luanda, varias radios regionales con capacidad y prestigio (como Radio Cabinda o Radio Morena en Benguela), y un intento por parte de Radio Ecclesia (órgano de la Conferencia Episcopal) de expandir la emisión de su señal a todo el país. Estos medios privados intentan, en la medida de sus posibilidades, dar cabida a voces distintas a las oficiales y han comenzado a articular demandas de buen gobierno y denuncias sobre la corrupción. El intento de ampliar la libertad de información choca con numerosas dificultades: los semanarios tienen escaso alcance fuera de Luanda porque la única distribuidora existente es estatal y les impone unos costes imposibles de asumir; el papel es importado y caro;<sup>28</sup> una imprenta privada realiza la producción de casi todos ellos (lo que los hace extremadamente vulnerables a cualquier potencial presión política sobre ella), y tienen escasa publicidad porque los medios públicos compiten en este terreno y hay presiones sobre los anunciantes para disuadirlos, además de que la industria y los sectores comerciales son aún muy incipientes. Las dificultades, básicamente financieras, para realizar una cobertura informativa del interior del país hacen que la información sea parcial y fragmentada.

Junto a las dificultades de carácter técnico y financiero, décadas de guerra y autoritarismo y una cultura de secretismo oficial están dificultando la emergencia de una verdadera libertad de expresión. Ante la imposibilidad de lograr fuentes de información y de llevar a cabo periodismo de investigación, muchos medios caen en el sensacionalismo

---

<sup>27</sup> Rene Roemersma *et. al.*, *Op. Cit.*

<sup>28</sup> En la segunda semana de abril su cotización era de 50 dólares la resma, lo que hace muy elevados los costes de impresión.

y en una información superficial que pasa por encima de los verdaderos problemas del país.

Sin embargo, existen intentos serios de denunciar la corrupción y la falta de transparencia de las instituciones a la vez que de reclamar apertura a todos los niveles. Esto ha llevado, en ocasiones, a detenciones y procesos judiciales. El proyecto de nueva Ley de Prensa que sustituirá a la de 1992 ha sido elaborado en comisión pero todavía sigue sin someterse a consulta ni debate público<sup>29</sup> y se teme que incorpore criterios restrictivos. Se sumaría así, entre otras normas, a la Ley de Secretos de estado, aprobada en el año 2002 y que criminaliza la posesión de documentos que el gobierno considere “sensibles”, por ejemplo aquellos que revelen “intereses financieros, monetarios, económicos y comerciales del estado”. Esto afecta directamente a los datos sobre ingresos petroleros y otros que deberían salir al debate público. La Ley prevé también la posibilidad de enjuiciamiento extraterritorial, algo que se ha interpretado como una presión hacia las organizaciones internacionales o multilaterales y a la prensa internacional para que no revelen esos documentos.

El secretismo y las presiones llegan a las propias empresas petroleras, amenazadas para que no revelen sus pagos al gobierno. Ante el anuncio de British Petroleum de que haría públicas las cuentas, recibió una carta de Sonangol amenazando con la cancelación de sus contratos en el país, carta que también fue remitida a las demás multinacionales que operan en él.<sup>30</sup> El efecto, en términos de retractación, fue inmediato.

### **La percepción de la comunidad internacional**

Después del 11 de septiembre, con la inestabilidad política en Venezuela en 2002 y 2003 (y el apoyo de Hugo Chávez a la Organización de Países Exportadores de Petróleo en cuanto a cuotas y precios) y la situación generada en Oriente Medio especialmente tras la invasión de Irak, EE UU busca la diversificación de sus fuentes de energía e incrementar el abastecimiento fuera del Golfo Pérsico. Los países africanos productores se consideran

---

<sup>29</sup> Así se puso de manifiesto en el seminario “Políticas de radiodifusión en Angola”, organizado por el Sindicato de Periodistas (SJA) y Panos Institute, Luanda, 6-7 de abril de 2004.

<sup>30</sup> Global Witness, “Campaign Success: BP Makes Move for Transparency in Angola”, nota de prensa, 12 de febrero de 2001, en [www.globalwitness.org](http://www.globalwitness.org).

ahora clave.<sup>31</sup> Angola es uno de ellos, junto con Nigeria, por sus enormes reservas (así como otros países del Golfo de Guinea). Ambos son especialmente valorados porque ofrecen a las petroleras la propiedad compartida del crudo producido, sus condiciones fiscales permiten obtener elevados retornos, la explotación *offshore* se considera más a salvo de la inestabilidad política y ninguno de ellos se adhiere a las cuotas de la OPEP. Angola y Nigeria aportan actualmente el 8,35% de las importaciones estadounidenses (en 2002, EE UU importaba más de 330.000 barriles diarios desde Angola) y esa proporción va a subir.<sup>32</sup> Es preciso, para los intereses estadounidenses en materia de seguridad energética, que se mantengan como proveedores estables y seguros para el mercado global, dado que si su producción saliera del mercado como consecuencia de la inestabilidad, no habría capacidad en el Golfo Pérsico para sustituirla. Esto explica que EE UU tenga interés en Angola y en su estabilidad política y económica. Además se considera que la guerra civil de este país contribuyó a la inestabilidad en la región y que, por el contrario, una Angola en paz reducirá el tráfico de armas y otras tendencias potencialmente peligrosas. También quiere —al igual que con otros países africanos— incrementar su papel como proveedores de tropas de mantenimiento de la paz, principalmente para conflictos de otros países del continente.

En el discurso tradicional de las multinacionales petroleras y de la Administración estadounidense, la estabilidad de los países proveedores de petróleo ocupa un papel clave, incluso si para lograrla quedan en segundo clave los derechos humanos y la democracia. Hoy, al menos en parte, a ese discurso se han incorporado conceptos como transparencia, buen gobierno y desarrollo. Sin embargo, queda por ver si es algo más que discurso. El 26 de febrero de 2002, José Eduardo dos Santos y varios de sus ministros fueron los invitados de honor de una cena en Washington organizada por el Corporate Council of Africa Business y patrocinada por BP, Chevron-Texaco, Exxon Mobil y Ocean Energy. Entre los participantes estaban ejecutivos de más de veinte petroleras y altos cargos de la Administración.<sup>33</sup> Esta cena se celebró en el marco de una visita oficial durante la que se celebraron encuentros al más alto nivel y, aunque se reclamó al gobierno de Angola mayor inversión social y en desarrollo, la recepción mostró que los mundos empresarial y diplomático pueden estar dispuestos a dar apoyo a cambio de estabilidad. Ésta es una tendencia peligrosa.

---

<sup>31</sup> David L. Goldwyn y J. Stephen Morrison, *Promoting Transparency in the African Oil Sector*, Centre for Strategic and International Studies, Africa Program, Washington, marzo de 2004.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> International Consortium of Investigative Journalists, *Op. Cip*.

## Las elecciones: una ventana de oportunidad

Las elecciones generales que tendrán lugar en una fecha por determinar entre los años 2006 y 2008 serán un momento clave para el futuro de Angola y están dando lugar a encendidos debates entre los ciudadanos de este país. Algunos sectores las quieren inmediatamente. Otros temen que, si se celebran en un contexto como el actual —con falta de conciencia ciudadana sobre su importancia y sobre la forma de participar, censo no actualizado, extrema exclusión social y restricciones a la libertad de prensa, entre otras cuestiones—, sirvan para consolidar el poder del MPLA. De cara a la comunidad internacional, además, podrían darle una “cobertura” democrática que lo haga aún más inmune a las críticas y presiones, internas y externas. La forma en que la sociedad civil y los medios de comunicación se organicen y articulen para dar a conocer las prioridades de los diferentes grupos sociales es lo que marcará la diferencia.<sup>34</sup> Por ello, y aunque con muchas dificultades, grupos de la sociedad civil están comenzando a desarrollar alianzas para una estrategia común, dirigida a presentar una agenda diferente para el país. A su vez, los medios de comunicación tratan, entre presiones y dificultades, de ampliar el pluralismo informativo. La campaña *No Free Elections Without Free Media* (con apoyo de donantes internacionales) es un ejemplo de estos intentos, imprescindibles en la medida en que cuestiones clave para el futuro de Angola, como la estrategia de combate a la pobreza, la ley sobre la propiedad de la tierra, etc., son desarrolladas y aprobadas sin debate público y sin escuchar las prioridades de la sociedad civil.

La cúpula de UNITA se ha incorporado a la vida política y al Parlamento y ha llegado a acuerdos con el MPLA para determinadas cuestiones como la reforma de la Constitución. Sin embargo, no parece tener una ideología clara ni una línea coherente de denuncia de la corrupción. Partidos políticos de menor tamaño y organizaciones de la sociedad civil denuncian que son marginados de estos acuerdos políticos y que se está asistiendo a un reparto del poder que, si no se modifica en sus términos, no significará más pluralismo. Un grupo de quince partidos de oposición (*Partidos da Oposição Civil, POC*) ha denunciado la connivencia de UNITA con el MPLA en cuanto al calendario electoral y otras cuestiones y reclama elecciones lo antes posible.<sup>35</sup> También dentro del propio MPLA, aunque minoritarios, hay sectores que reclaman mayor apertura,

---

<sup>34</sup> Mónica Rafael y Mabel González Bustelo, *Luanda Mission's Report*, Netherlands Institute for Southern Africa (NiZA)-CIP-NEP, Luanda, septiembre de 2003.

<sup>35</sup> “Angola. Holding the Cash”, *Africa Confidential*, 21 de noviembre de 2003.

transparencia y que se otorgue prioridad al desarrollo. A la vez, denuncian que el poder del partido se ha visto disminuido por la “presidencia imperial” y el grupo asociado al *Futungo* y reclaman más protagonismo en la vida pública.

Las elecciones pueden ser una “ventana de oportunidad” para impulsar las reformas dado que, por primera vez en mucho tiempo,<sup>36</sup> el MPLA tendrá que buscar apoyo ciudadano. Mejorar la capacidad del estado para la provisión de bienes y servicios públicos podría ser una vía para lograrlo. Además, el MPLA quiere mejorar su imagen internacional y proyectar al país como un actor político de importancia en África Austral y en el resto del continente, y la buena gestión de las elecciones (junto con la legitimidad de los resultados) será fundamental para ello. Angola retiró sus tropas de países vecinos como la República Democrática del Congo (RDC), tiene la presidencia de la Southern Africa Development Community (SADC) desde octubre de 2002 y ocupa un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.<sup>37</sup> Se trata de una oportunidad única para lograr el liderazgo internacional que desde hace tanto tiempo ansía Dos Santos.

Por ello la reforma podría ser ahora, por primera vez, una prioridad, y esto puede contribuir a abrir el sistema político y crear un espacio para las demandas de la sociedad civil.<sup>38</sup> Además, se estima que se precisarán en torno a 350 millones de dólares para organizar las elecciones y el erario público no dispone de fondos, por lo que será necesaria ayuda internacional. La reforma, sin embargo, será con toda seguridad un proceso lento.

Desde la comunidad internacional, los donantes y organismos financieros internacionales deben articular una estrategia de largo plazo para promover las reformas, el desarrollo y la transparencia. La apuesta no será fácil porque el gobierno se siente inmune a la presión internacional<sup>39</sup> y hasta ahora ha conseguido mantener el control sobre el país sin realizar concesiones, pero no hay elección. La población de Angola ha quedado atrapada en una paradoja: por un lado está un gobierno corrupto y escasamente preocupado por su destino, que dispone de fondos abundantes para el enriquecimiento

---

<sup>36</sup> Las últimas elecciones se celebraron en el año 1992.

<sup>37</sup> Ya ocupaba ese puesto en los primeros meses del año 2003, cuando los miembros permanentes y no permanentes del Consejo eran presionados por EE UU, el Reino Unido y España para votar a favor de una resolución que legalizara la invasión de Irak. Las mismas presiones sufrieron Chile, México y otros. En aquellos días, y según organizaciones presentes en el país, se asistió en Luanda a un desfile de autoridades estadounidenses sin precedentes.

<sup>38</sup> Rene Roemersma *et. al., Op. Cit.*

<sup>39</sup> Incluso pone grandes dificultades para la presencia en el país de ONG internacionales humanitarias, en términos de condiciones de trabajo, visados, etc., y no parece muy preocupado por el hecho de que abandonen el país. Si denuncian determinados aspectos de la realidad se las acusa de “injerencia” en asuntos internos.

personal y está dispuesto a utilizar casi todos los medios a su alcance para perpetuar el *statu quo*. Por el otro, la ayuda internacional para la reconstrucción se está viendo indefinidamente retrasada porque se exige a ese gobierno que asuma compromisos, mientras la ayuda humanitaria y para el desarrollo es cada vez menor porque las prioridades geopolíticas son otras. Estas últimas partidas son prioritarias y urgentes para una población en situación alarmante y que ya ha sufrido muchos años de guerra. En cuanto a la ayuda financiera, en ningún caso puede sustituir las funciones y compromisos que debe asumir el propio gobierno y el desembolso debe acompañarse de una presión continua y concertada y ser condicionado a resultados tangibles en materia de buen gobierno, democracia y derechos humanos. Ni la población de Angola puede ser abandonada a su suerte, ni se puede apoyar la estabilidad política a cualquier precio.